

Venezuela: una nave a punto de naufragar

Por WILLIAM BUTLER SALAZAR
Especial para EL STAR

En el mar o en el aire, puede llegar el momento en que una nave deje de ser digna de navegar y se hunda. Venezuela se acerca a este punto rápidamente. No puede seguir su curso actual. El cambio vendrá rápidamente. El resultado establecerá el futuro político, económico y social de este país por las próximas décadas.

El poder en cualquier sistema político descansa sobre el control de una variedad de agencias de gobierno y grupos internos. Esos factores son tan básicos que en la mayor parte de los países los dan por sentados, como una maquinaria bien aceptada. El poder en cada nación de nuestro mundo descansa con lo ejecutivo, lo legislativo, lo judicial, las fuerzas armadas, la Policía, la mano de obra organizada, las entidades estudiantiles, los grupos de oposición, la prensa, la iglesia, las masas menos privilegiadas, los grupos empresariales, y el público general.

En una dictadura, como Cuba, el poder absoluto dentro de sus fronteras descansa sobre Fidel Castro. En una república, el balance del poder cambia continuamente y la voz de la mayoría con frecuencia domina, a la larga. Cada dos, cuatro o seis años, los electores determinan el curso futuro de los eventos y así es como permanece, hasta el próximo año.

Venezuela comenzó bien el nuevo milenio. Los electores rechazaron avasalladoramente a ambos partidos políticos principales que habían devastado al país durante más de 30 años de corrupción y votaron para que subiera al poder un revolucionario comprobado bajo la premisa de que cualquier cosa era mejor que seguir con lo viejo.

Con un sobrecogedor voto de confianza, el presidente Hugo Chávez Frías, sabiamente y no sin la guía de su mentor, Fidel Castro, rápidamente llamó a una Asamblea Constitucional. En poco tiempo, sus secuaces hicieron una nueva Constitución para su Quinta República. Sabiamente aconsejado, llevó a cabo elecciones y recibió un mandato sobrecogedor. Desde entonces Chávez de manera narcisista,

al pulpo monstruoso que vemos en las películas de terror, ha ido apoderándose del país neutralizándolo o eliminando todos los vestigios de oposición organizada. Durante sus dos años en el poder, un público encantado ha votado en seis ocasiones para cambiar la Constitución y al hacerlo han creado una dócil Asamblea Nacional, han equipado las gobernaciones en los estados y la Corte Suprema con hombres leales a Chávez y han aprobado movidas para desmantelar las uniones obreras.

El presidente Chávez confía en dos poderosas fuerzas, populares con los regímenes totalitarios, como su clave para mantener el poder absoluto: la inteligencia y la represión. A través de las agencias a las que se le han asignado estas dos tareas, mantiene la vigilancia sobre grupos que podrían ser obstáculos en su deseo de poder absoluto: las fuerzas armadas, los grupos empresariales, la prensa, la mano de obra organizada, los grupos estudiantiles y los legisladores de oposición. Durante sus dos años en el poder y no sin la ayuda de Fidel, ha tenido éxito en identificar oponentes clave de cada uno de esos sectores.

La Dirección de Inteligencia Militar, DIM, ha recibido la orden públicamente del presidente Chávez para que redoble activamente sus esfuerzos dentro de lo militar para devolver poder y reforzar la permanencia y consolidación del proceso revolucionario. Una primera movida fue clasificar cada oficial general como revolucionario (100 por ciento con Chávez) o como disidente (que significa que pronto perderá su mando y será enviado a una embajada lejana o será retirado). Tradicionalmente, dentro de la Venezuela moderna, las fuerzas armadas han sido una fuerza estabilizadora principal. Con el tiempo escaso, la milicia debe actuar antes de que el pulpo exprima todo su poder hacia los brazos del liderazgo satánico dirigido por La Habana. Una vez el ejército haya sido "revolucionado", la población amante de la libertad habrá perdido un aliado principal muy significativo.

Un segundo grupo, al estilo de Cuba, es el Movimiento

del grupo que Chávez dirigió en la década de 1980 cuyo propósito es organizar a los venezolanos en los "círculos patrióticos" para "defender la revolución". Los cubanos han llegado a acostumbrarse a vivir con esos informantes que mantienen el control de cada kilómetro cuadrado de cada pueblo o ciudad. Chávez ha atacado a los dos principales periódicos de Venezuela. Ha auspiciado ataques contra El Universal, ha permitido que sus secuaces lleven a cabo manifestaciones abiertamente en contra de El Nacional y por TV nacional ha amenazado con fuerza a cada uno de los que se oponen a su revolución. En sus maratónicos discursos por TV, al estilo de Castro, recalca que será presidente por otros 20 años.

La preocupación principal de Chávez hoy es la erosión de su poder en la Asamblea Nacional. Hace un año su partido barrió en las elecciones por la presidencia de la Asamblea Nacional recibiendo 126 votos de 165. Hace una semana, William Lara fue reelegido a la presidencia de la asamblea en una votación 85-73. Preocupado por su tendencia en picada, se le permitió a los militantes del Movimiento Revolucionario Bolivariano que le lanzaran piedras a los miembros de la Asamblea Nacional que votaron en contra de Lara cuando salieron de las salas de la Asamblea. Añádale a todo esto, una total falta de seguridad personal, inflación, infiltración por agentes cubanos, una comunidad empresarial asustada, confiscación de propiedad por toda la nación, riqueza considerable y un revolucionario confirmado como líder, el vuelo alto de Venezuela durante el siglo 20 está propenso a un cambio repentino. En seis meses la revolución sin sangre dirigida por Hugo Chávez habrá neutralizado toda su oposición y habrá extendido su base de poder desde los Andes hasta el Atlántico. A menos que se impulse acción dentro de lo militar, los venezolanos se encontrará encadenados a un fanático irracional casado con los principios y las técnicas usadas por Fidel Castro en Cuba cuyo objetivo principal es difundir el evangelio del Foro de Sao Paulo, el derrocamiento pacífico de todas las Repúblicas